

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS



NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTS

AÑO III.

MADRID, 14 DE JUNIO DE 1908

NÚMERO 24



LA PLANTA DE LA VIDA

CONTINUACIÓN

Quince días pasaron en la ocupación de colocar ordenadamente los pescados y los toneles, al cabo de los cuales llamó Enriquito al gato, que apareció al momento.

—Aquí tenéis todo lo que me encargasteis, señor gato. Cumplidme ahora vuestra promesa.

El enorme gato examinó cuidadosamente todo, probó un pescado cocido y uno salado, se relamió y dijo:

—Eres un buen muchacho y quiero recompensar tu trabajo; no se dirá que el gato de la montaña ha dejado de pagar tus servicios.

Y diciendo estas palabras, se arrancó una garra y la entregó á Enriquito, añadiendo:

—Cuando te sientas enfermo ó sientas que envejeces, toca tu frente con esta garra: las enfermedades, los sufrimientos, la vejez, todo desaparece. La misma virtud tiene para todos aquellos á quienes quieras y te quieran.

El niño le dió las gracias por su magnífico presente, y como se sentía muy fatigado de tanto trabajar, quiso ensayar sus efectos, y tocando con el talismán en la frente, sintió que en el mismo momento se encontraba tan fresco y descansado como si acabase de abandonar el lecho.

El gato se sonrió, y dijo:

—Ahora monta en mi cola.

Enriquito obedeció, y apenas lo hubo hecho, cuando el rabo se alargó de tal manera que le depositó en la otra orilla del foso.

VII

LA PLANTA DE LA VIDA

Enriquito saludó respetuosamente al gato, y corrió hacia el jardín donde estaba la planta de la vida, el cual se encontraba á cien pasos de distancia. Temía que todavía sobreviniese algún nuevo obstáculo; pero sin que esto ocurriese pudo llegar hasta el enverjado que le rodeaba. Una vez allí, buscó la puerta, encontrándola al momento, pues el jardín no era grande; pero cuando estuvo dentro se encontró con que había un número tan enorme de plantas que le eran desconocidas, que le fué imposible encontrar y reconocer la que buscaba.

Entonces se acordó de que el hada Bienhechora le había dicho que llamase al mago que cultivaba el jardín de las hadas, y así lo hizo en alta voz. Apenas lo hubo hecho, cuando sintió entre las plantas inmediatas cierto ruido, y vió que por allí salía un hombrecillo del tamaño de una badila y que llevaba un libro bajo el brazo, anteojos sobre sus ganchudas narices y un gran manto negro de mago.

—¿Qué buscáis, pequeño?—dijo irguiéndose cuanto pudo.—¿Cómo habéis podido llegar hasta aquí?

—Vengo de parte del hada Bienhechora á pedir os la planta de la vida para salvar á mi pobre mamá que se está muriendo.

—Sean bien venidos cuantos vengan en su nombre—añadió el hombrecillo quitándose su sombrero.—Venid conmigo y os daré la planta que deseáis.

Y se introdujo en el jardín botánico, donde apenas podía seguirle, pues desaparecía por completo entre los tallos; por fin, llegaron junto á una planta que se encontraba aislada, y entonces el pequeño mago

sacando de un bolsillito una pequeña podadera, cortó un tallo y se lo dió al niño, diciéndole:

—Aquí la tenéis, podéis hacer de ella el uso que os ha dicho el hada, pero no dejéis de tenerla en vuestra mano, pues si la dejaseis, fuera donde fuera, desaparecerá, sin que podáis volver á recobrarla.

Enriquito hubiese querido darle las gracias, pero el hombrecillo desapareció entre sus hierbas medicinales, y el niño se encontró solo.

—¿Cómo haré ahora para encontrarme en seguida en mi casa?—se preguntó.—Si al bajar encuentro todos los obstáculos que al subir corro el riesgo de perder la planta que ha de salvar á mi pobre madre.

Por fortuna, acordóse del bastón que le había dado el lobo.

—Veamos—dijo—si tiene poder para llevarme hasta casa.

Se montó sobre él con el deseo de estar pronto junto á la enferma, y apenas lo hizo se sintió elevar por los aires, hendiéndoles con la misma rapidez del rayo, y al poco se halló al lado de la cama donde estaba su madre.

Se precipitó hacia ella, estrechándola tiernamente contra su pecho, sin que ella abriese los ojos. Enriquito no perdió el tiempo, y cogiendo la planta de la vida, exprimió su jugo sobre los labios de la enferma. Entonces ésta volvió en sí, arrojando sus brazos al cuello de Enriquito, exclamando:

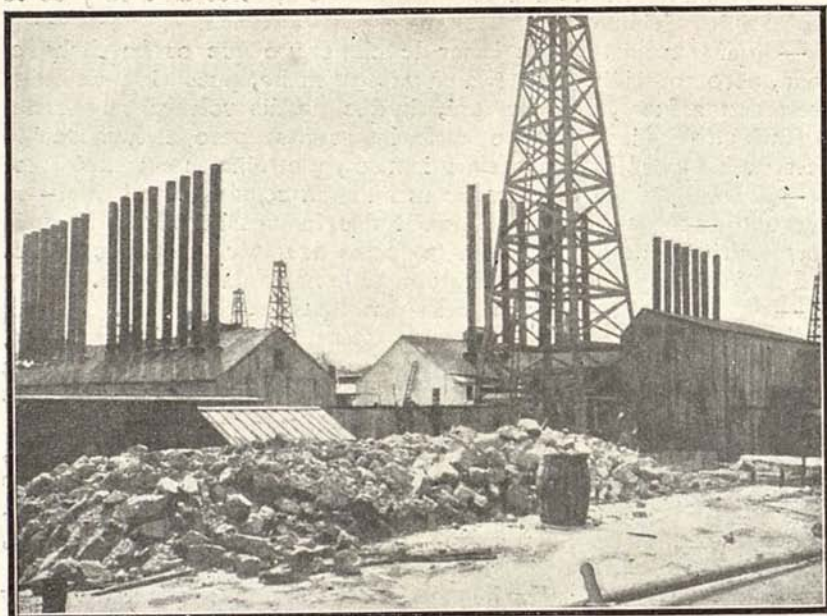
—¡Hijo mío, qué mala he estado! Ahora ya me siento mejor, y hasta tengo apetito.

Diciendo esto, se le quedó mirando con asombro.

—¡Pero cuánto has crecido! ¿Cómo te has hecho tan grande en tan pocos días...?

Continuará.





LOS POZOS DE PETRÓLEO

EL PETRÓLEO

A un cuando se conoce el petróleo desde la más remota antigüedad, hasta mediados del pasado siglo no se ha sacado partido de esa mezcla aceitosa que tan útil es y que tanta riqueza ha ocasionado.

Muchos ensayos se venían haciendo con objeto de aprovechar el petróleo para el alumbrado, que sólo se obtenía con aceites vegetales; pero hasta 1859, cuando se descubrieron en Pensilvania (América) esos inmensos depósitos que aún continúan produciendo millones de toneladas, no se empezó á trabajar con verdadero empeño para resolver este problema, y el éxito premió por fin tantos esfuerzos, constituyendo ese descubrimiento un gran adelanto que mejoró las condiciones de la vida, puesto que, á más de facilitar y abaratar el alumbrado, hizo que se aprovechase una substancia que la Naturaleza ofrecía con generosidad, aumentándose con ello la riqueza pública.

Para que se tenga idea de la abundancia con que se ha presentado el petróleo en algunas comarcas privilegiadas, baste decir que en América ha habido (y aún hay) venas que han producido 1.500 litros y otras 2 ó 3.000 barriles cada día.

No es sólo en América donde se encuentra el petróleo, pues también lo hay en el Cáucaso, en Crimea, en el valle del Eufrates y en el Kurdistan.

Se desconoce hasta ahora el origen. Unos sabios dicen que se debe á la descomposición de las plantas marinas y de los animales que vivían en las orillas de los mares primitivos. Otros sabios opinan que el origen de este líquido es debido á la acción volcánica. Lo cierto es que no hay más que conjeturas acerca de su origen y que no debe uno inclinarse hacia ninguna de las dos suposiciones por falta de pruebas.

Se han solido descubrir los terrenos petrolíferos porque se presentaba el líquido aceitoso en las aguas de algunos pozos. En seguida se empezaban á ahondar éstos, hasta dar con la vena que lo contenía; pero este sistema, como medio de exploración, era muy costoso y poco práctico, y se substituyó con el que hoy se emplea, consistente en hacer sondeos en los terrenos donde se cree que el petróleo se debè presentar. Estos sondeos puzden ser más ó menos profundos, según los casos, puesto que á veces se ha encontrado el petróleo á los 21 metros, otras á los 100 y otras á mayor profundidad. Si se da con la vena, se perfora entonces el pozo, dándole la suficiente anchura para que se puedan instalar las bombas que han de extraer el líquido.

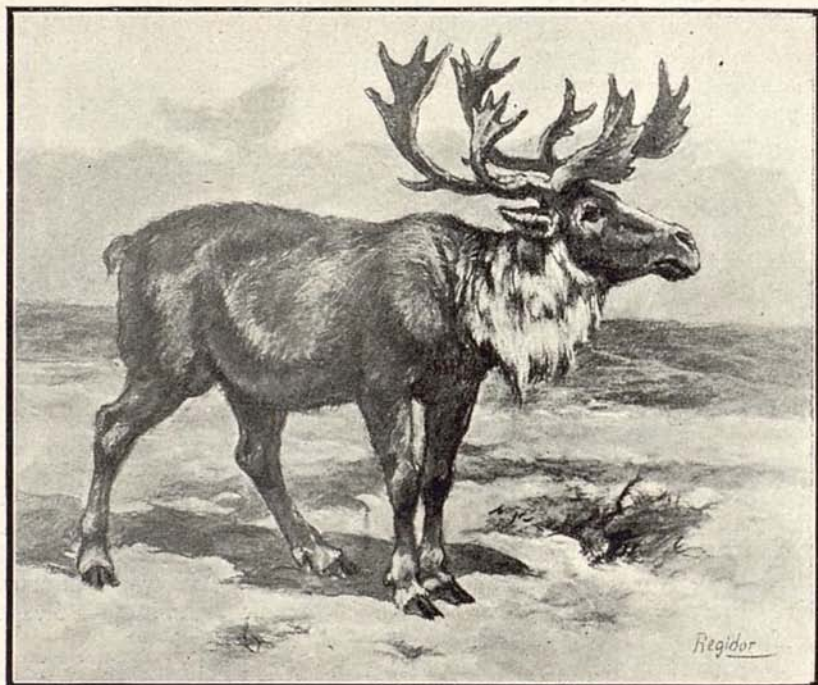
Se han dado casos en que el petróleo ha salido con tanta violencia, que hasta se ha elevado á alturas considerables; pero esto no es lo general, y cuando este fenómeno ha ocurrido, ha durado poco tiempo. Lo más común es, como antes digo, que se tenga que sacar por medio de una bomba movida por máquina de vapor, y se lleva, conducido por tubos, hasta los grandes depósitos ó bien hasta los buques ó vagones-tanques que lo transportan á las destilerías.

Porque hay que advertir que el petróleo, tal como sale de la tierra, no sirve para los usos industriales y hace falta destilarlo, operación que consiste en separar el éter de petróleo, la nafta, el petróleo para alumbrado, el aceite que se destina á engrasar las máquinas, y por último, la parafina. Esta destilación se hace por medio del calor, que se va aumentando poco á poco, desde los 45 grados hasta los 400, utilizando el procedimiento de que sea el vapor de agua el que se encargue de elevar la temperatura, porque si esto se hiciera por medio del fuego directamente, se quemaría el petróleo antes de que la operación terminase.

Una vez hecho esto, y separado el que sirve para el alumbrado, hay que refinarlo, ó sea quitarle las impurezas que contiene y clarificarlo luego para que quede de un color amarillento transparente y pierda su forma aceitosa. Es también preciso que se separe de las materias inflamables que encierra y que harían peligroso su manejo.

Al descubrirse el alumbrado eléctrico sufrió una crisis la industria del petróleo, que ya no tenía tanto consumo como antes; pero han tratado de compensarla inventando aparatos de calefacción por medio de este líquido. Ahora con el uso tan general que en todas las naciones se hace de los automóviles, se compensa la pérdida antes dicha con la gasolina que se necesita para que éstos tengan movimiento.

JUAN ANTÓN



EL RENO

La llanura se extendía ante la vista, ancha é interminable; pero no una llanura á semejanza de nuestras llanuras castellanas, sino una llanura de la Laponia, cubierta toda ella de una espesa capa de nieve. Sobre ésta se deslizaba vertiginosamente un trineo. Un lapón, del cual únicamente se vislumbraba el menudo rostro, pues todo el cuerpo lo llevaba cubierto de fuertes pieles, lo tripulaba, y con chillones gritos y restallantes golpes de tralla iba acosando al pobre reno. Alrededor del trineo corrían y aullaban varios perros. El reno seguía tirando del trineo; pero iba ya cansado y exhausto. En vano el amo, á quien urgentes negocios metían prisa, dejaba caer sobre el espeso pelaje de su pardo obscuro lomo la fusta cruel y despiadada. Llevaba ya muchas horas de correr. Ante sus ojos habían pasado, como visión cinematográfica, primero, un pueblecillo de chozas casi prehistóricas; luego, un bosque de pinos tristes y quietos; después, unos cuantos abetos, erguidos como fantasmas, y siempre la llanura escueta, interminable y nevada.

Era el reno anciano, y, si en los tiempos de su juventud no admitió rival en la carrera, llegado habían ya sus días de decadencia, los tristes días en que su comprimido cuello se doblegaba bajo el yugo de los años, y en que su cabeza se inclinaba hacia el suelo, como si ya no

pudiera soportar el peso de las ramosas astas. De pronto, tras un montículo grisáceo, apareció un grupo de chozas enanas, algunas de las cuales se empenachaban con gráciles columnillas de humo. Al verlas se animó el rostro del lapón, y, anhelando llegar cuanto antes á ellas, pues eran el término de su viaje, acució con gritos y golpes de fusta al reno; pero éste, lejos de avivar el paso, empezó á tambalearse, hasta que cayó moribundo y exánime, agitando sus cortas y fuertes patas y echando por su abultado hocico un hilillo de sanguinolenta espuma. El lapón se lanzó del trineo, y, al convencerse de que el pobre animal se moría, lloró, lloró como un chiquillo... ¡Y cómo no llorar si el reno para el lapón es más que el caballo de pura sangre



para el *sportsman*, más que el asno para el modesto labriego y más que el camello para el árabe...!

El pobre hombre se dirigió á las chozas corriendo todo lo que podía, y, pasadas unas horas, volvieron varios amigos suyos con algunos renos, y se llevaron el trineo y el cadáver del desventurado animal.

—Ya era viejo—le decían;—ya había comido suficientes líquenes y musgo; así es que no te apures tanto. Ahora su carne te servirá de apetitoso manjar; con su piel podrás hacerte ropa ó dar blandura á tu lecho ó echar á tus sillas cómodos asientos; sus tendones te suministrarán hilo y fuertes cuerdas; de sus huesos sacarás hermosos vasos, flexibles arcos y veloces flechas, y hasta sus uñas te servirán de remedio contra los calambres; así es que no te apures tanto...

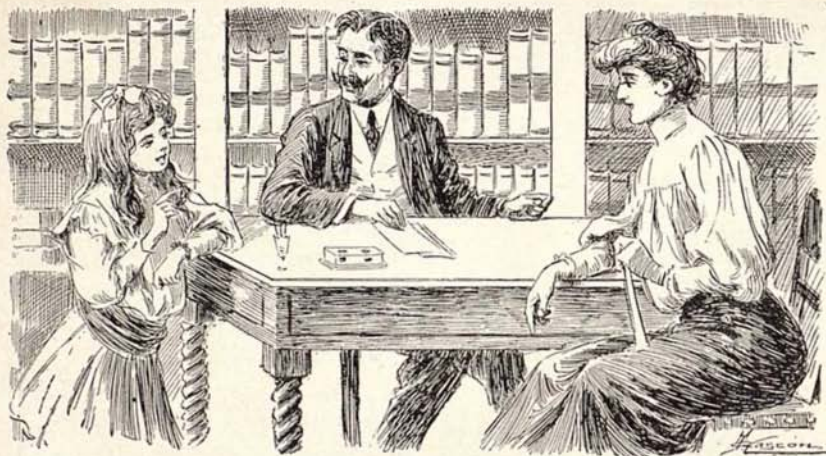
José A. LUENGO.



EL PARLAMENTO DE LONDRES

Una de las construcciones más grandiosas de la capital de Inglaterra es, sin duda, el Parlamento, cuya vista es magnífica desde el lado del Támesis. Ocupa una superficie de tres hectáreas, sus departamentos se cuentan por centenares y sus galerías suman una extensión de varios kilómetros. Es de estilo gótico, y para quitar monotonía á sus grandes fachadas tiene una ornamentación de graciosas torres, columnas acanaladas, estatuas inte-

resantes y gran cantidad de relieves. La torre de la Victoria, por la que nacen su entrada los soberanos y en la que se iza el pabellón nacional, tiene 70 pies cuadrados y 340 de altura. La torre del Norte, ó del reloj, tiene 20 pies menos de alta, y las cuatro esferas de las horas miden 92 pies de circunferencia. El minuterio es una barra de acero de cuatro metros. La campana pesa 13.000 kilogramos.



CÓMO SE EDUCÓ PILUCA

XX

Qué buena eres, Piluca!—dijo él medio llorando.

—Mira, si lloras no vengo más.

—¡No! ¡No! Ven. Pero... ¿te enfadarás si no compro el *diábolo*?

—Pues ¿qué vas á comprar?

—Cosas para mamá... y unos zapatos para mí.

—¡Ay! ¡Es verdad, que se te ven los pies, Luisito! ¡Pobre! ¿Y todo eso lo puedes hacer con cinco duros?

—¡Ya lo creo!—me contestó.—Y... te voy a decir una cosa. Una señora muy rica quiere que yo estudie, y yo quiero estudiar y ser un señor, para que mi mamá vuelva á tener muchas cosas, como cuando vivía mi papá, y, además, para que tú no subas esta escalera tan fea y tan alta cuando vengas á verme; y para ir á ver á esa señora necesito zapatos, y yo quiero ganar mucho dinero, para regalarte una cosa muy bonita, porque has sido muy buena conmigo.

—¿Y me querrás, aunque seas un señor? ¿Y jugarás conmigo como ahora?

—¡Pues ya lo creo!

—Bueno; pues mira, yo también te querré; y además le voy á decir á mi papá que vas á estudiar y á tener mucho dinero, y que yo quiero que seamos siempre amigos; y mira, también yo estudiaré, ¿qué te crees?, porque si tú eres un sabio no voy á ser yo una borrica, y guisaré muchas cosas ricas. ¿Quedamos en eso? ¿Sí? Bueno, ahora vamos á jugar.

Pues señor, que nos estuvimos jugando mucho, mucho rato, y yo me fui muy contenta á casa y dije á papá y á mamá:

—¿Verdad que no importa tener los zapatos rotos para estudiar?

—¡A ver, á ver, Piluca!—exclamó papá abriendo mucho los ojos.—
Explicanos la simpatía que puede haber entre los pies y la cabeza.
¿Es que has oído decir que hay personas que *escriben con los pies*, y
crees que también se estudia así?

—No, papá—contesté;—es que Luisito, ¿sabes?, ese niño que es ami-
go mío, y que no ha comido nunca, y que tiene amarilla á su mamá, y
que llora cuando se le da dinero, y...

—Sí, sí, ya sé quién es Luisito; la *miss* me lo ha contado todo y sé
que es chico muy guapo y muy listo.

—¡Una atrocidad, papá! ¡Como que sabe comprar *la mar* de cosas
con un duro! Pues mira, ahora quiere ser señor, y tener coche y todo,
porque una señora rica le dice que estudie... y ¿qué crees que se quiere
comprar primero? ¿libros? ¡quia! Unas botas; por eso te pregunto que
si hacen falta zapatos para estudiar.

—¡Pues no! ya ves que tú tienes muchos zapatos... y no estudias.

—¡Sí que estudio! ¡Vaya! Pregúntaselo á *miss* *Ketty*; ya hablo
mucho francés, y sé escribir cosas muy largas, y *me ando* en sumar, y
leo casi seguido. ¡Anda! y coso, y hago encaje; y la camita de *Baby*
tiene sábanas con bolsillos y todo, y colchas con botones, y *Sultán*
está abrigadísimo, y sé hacer una porción de guisos. Y además ahora
estudiaré mucho más, porque ya ves tú, si Luisito se hace un sabio no
querrá jugar conmigo si yo no sé nada, y, además, si tú quisieras...
¡anda papáito, dime que sí á lo que te voy á pedir!

—¿Qué vas á pedirme, charlatán bebé?—dijo papá.

—Pues mira... que dejes venir algunos días á Luisito para estudiar
juntos; ¡así me gustará más estudiar! y ya ves, mis hermanos son todos
muy grandes, menos el pequeño, que es muy pequeño, y tampoco sabe
jugar porque llora siempre; y yo tomaré las lecciones á Luis y Luis
me las tomará á mí, y así no subiré su escalera que es muy alta, y á
él le gustará mucho ver á *Sultán* y á *Baby*, y...

—¡Ave María Purísima!—dijo mamá,—¿sabes que no hablas nada,
pitusa? A condición de que te calles un poco, dejaremos venir algún
día á Luisito. ¡Qué atrocidad! ¡Qué modo de hablar! ¡Si parece que
has comido lengua!

—No la he comido, pero la he guisado para *Baby* y el *Sultán*—dije.

—¿Que has guisado lengua?—preguntó mamá.

M.^a ATOCHA OSSORIO Y GALLARDO





EL CASTILLO DE FUENTES DE VALDEPERO

Sobre una pequeña colina, á una legua de Palencia y al Sur de Fuentes de Valdepero, se alza el antiguo castillo del mismo nombre que pertenece á los duques de Alba.

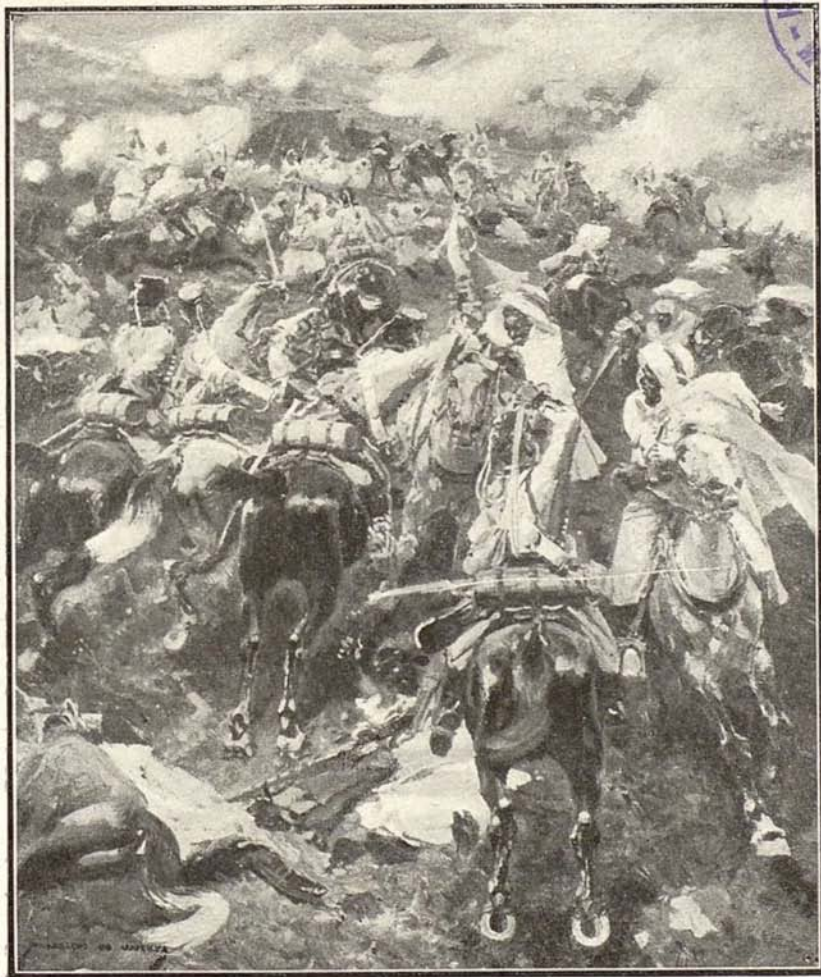
De más de 80 pies de altura y de 130 cada lienzo de muralla, fué edificado en el siglo XIV, sobre el solar del antiguo castillo de don Pedro Ansúrez, fundador de Valladolid.

Adornan la fachada los escudos de la casa de Sarmiento, y en el bastión que mira al E. veíase hasta hace poco tiempo un hermoso blasón en el que estaba clavada una espada de acero de tan fino temple que no se podía romperla ni arrancarla de aquel lugar.

Según una leyenda, aquella espada fué del conde de Saldaña, don Sandías, ó Sancho Díaz, padre del famoso Bernardo del Carpio, el héroe leonés de la epopeya de D. Bernardo de Valbuena. A esta afirmación legendaria oponen algunos el hecho de que la fortaleza en que el conde de Saldaña estuvo preso fué la de Luna, cerca de León, y lejos, por lo tanto, del castillo de Fuentes de Valdepero, por lo cual no ven clara la relación que pueda tener con el conde la espada, cuya hoja ha resistido durante tantos años las inclemencias del tiempo.

Es extraño también que el insigne Menéndez Pelayo, que en su *Tratado de los romances viejos* ha refundido todas las noticias del paladín de Roncesvalles, no haya mencionado la fortísima espada que debió figurar indudablemente en la primitiva leyenda.

Lástima es, dice un erudito escritor, que no se encuentre el hilo que une este pedazo de leyenda con la trama general del poema *Bernardo*. ¡Qué admirable y romántico dato para la leyenda del hijo vengador!



LA BATALLA DE LOS CASTILLEJOS

Comenzó este combate al rayar el día 1.º de Enero de 1860 en las primeras estribaciones de Sierra Bullones, y terminó por la tarde en el valle de los Castillejos, de donde tomó su nombre.

En él tomaron parte directa y personal los generales O'Donell, Zabala y Prim, muy especialmente este último, que á consecuencia de su comportamiento en aquella sangrienta lucha, recibió el título de marqués de los Castillejos.

La más interesante escena fué la carga de los Húsares de la Princesa contra la caballería mora, que trajeron como trofeo el estandarte verde que cogió el cabo Mur.



HOMBRES ILUSTRES

GUILLERMO MARCONI

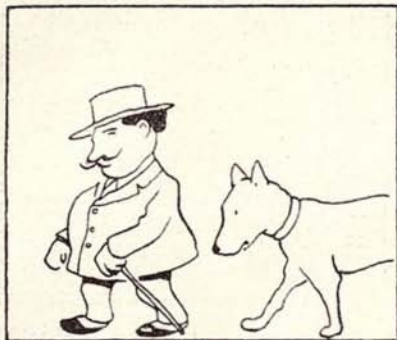
Entre los más famosos inventores de nuestros días, figura en lugar eminente el italiano Guillermo Marconi por su descubrimiento del telégrafo sin hilos, basado en las propiedades de propagación de las ondas hertzianas. De modo análogo á lo que se observa en las aguas cuando se arroja una piedra, cuyo choque se propaga en círculos concéntricos que se van agrandando, y así como lo hacen los sonidos, la luz, etc., las corrientes eléctricas obtenidas por el oscilador de Hertz se propagan en ondas á grandes distancias.

Emítidas éstas desde la estación de partida, se transmiten sin necesidad de conductores metálicos. El primero que hizo ensayos de este género fué el ruso Popoff en la rada de Cronstadt, pero el que con aparatos perfeccionados obtuvo resultados definitivos en este nuevo sistema de telegrafía fué Guillermo Marconi en 1896. Tres años más tarde ponía en comunicación á Inglaterra y Francia á 48 kilómetros de distancia

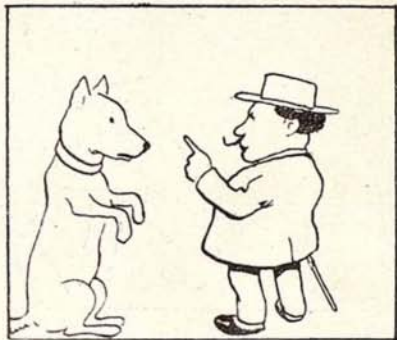
Roma, para premiar su mérito, le concedió la ciudadanía.

Ayuntamiento de Madrid

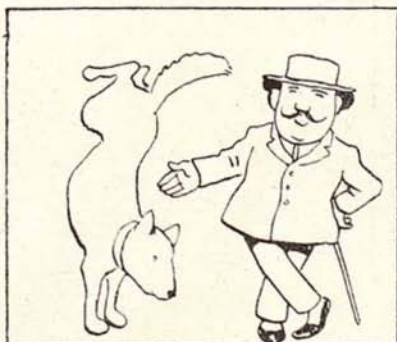
EL PERRO SABIO



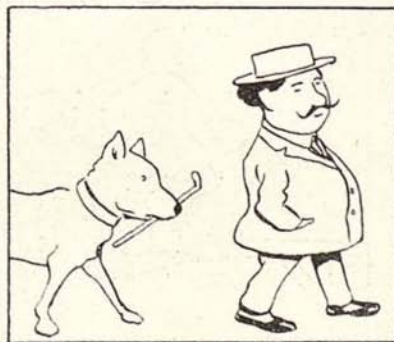
D. Paco estaba encantado con su perro King, que había comorado á un *clown*, porque hacia la mar de cosas.



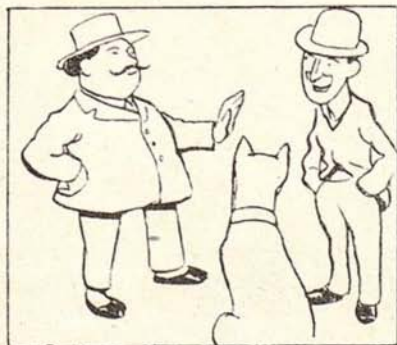
A la voz del amo, King ejecutaba sus múltiples habilidades. Ya se sentaba lo mismo que una persona...



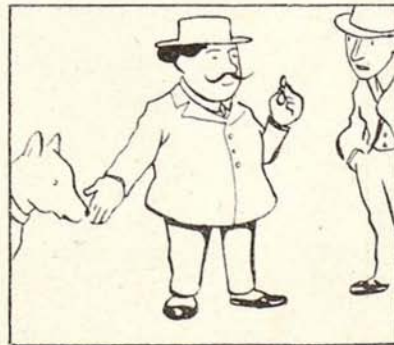
Ya se sostenía sobre las manos y andaba cabeza abajo, y daba volteretas y saltos mortales como un acróbata.



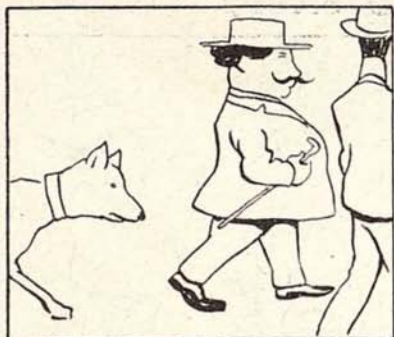
Si el amo olvidaba cualquier objeto, bastaba con decirle «búscalo», para que el perro lo trajera en seguida.



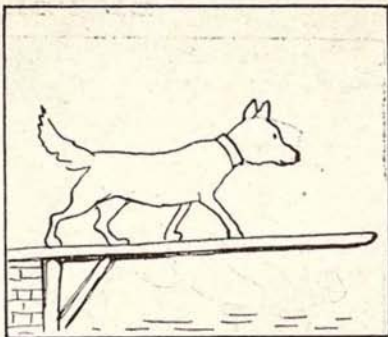
Un amigo de D. Paco le mortificaba hablando de la superioridad de otro perro que él había tenido.



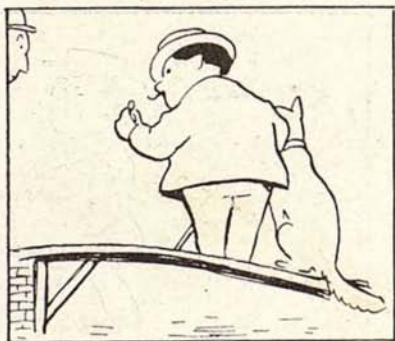
—Lo que haya hecho otro perro en el mundo, lo hace el mio—replicaba D. Paco, picado en su amor propio.



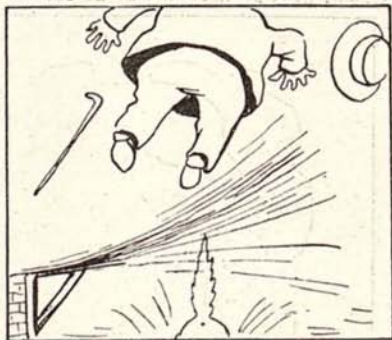
Y como el amigo dijera que su can hacía maravillas en el agua, fueron á probar á King en esos ejercicios.



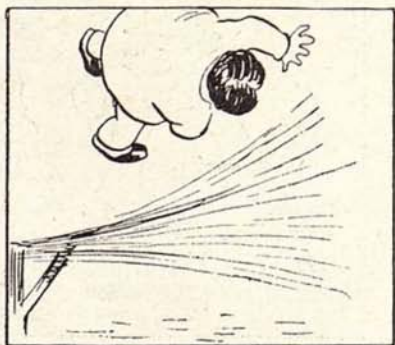
King avanzó sereno por el tablón del embarcadero y contempló impávido el líquido elemento.



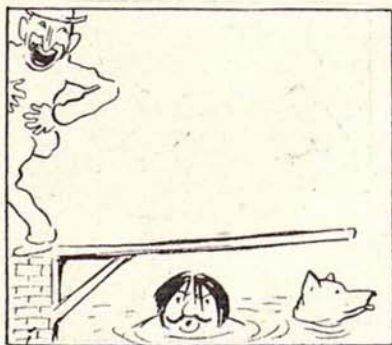
El amigo propuso se le arrojara una moneda para ver si la cogía, y D. Paco se dispuso al lanzamiento.



Lanzamiento triple, pues al arrojar la moneda, se lanzó tras ella el perro y el tablón lanzó á D. Paco por el aire.



Como las cosas caen del lado que se inclinan, la persona de D. Paco vino á caer bonitamente al agua.



El amigo reía, pero quedó vencido. King sacó la moneda en la boca y á su amo de propina.